

La Triple A se refugia en España

Danilo TRELLES, corresponsal

MADRID, 11 de julio.— La reciente detención, en uno de los centros balnearios exclusivos de España, de Raúl Guglielminetti, uno de los principales dirigentes de la **Triple A** (Alianza Anticomunista Argentina) ha permitido revelar hasta qué punto este país se ha convertido en una especie de refugio de la siniestra organización nacida en tiempos de Perón, bajo la inspiración del Famoso López Rega.

Antes de este acontecimiento, que ocupa ahora nuestra atención, habían habido numerosos síntomas de que este tan poco agradable trasiego se estaba produciendo. Primero fue el incidente protagonizado en un comedor de la televisión española, donde un grupo de torturados en Buenos Aires se enfrentó con sus torturadores de otra época, ahora funcionarios de plantilla de aquella organización.

Ocurrió luego el episodio, denunciado por toda la prensa española, de que el guardaespaldas del líder de Alianza Popular, Fraga Iribarne resultara ser otro de los dirigentes del tristemente célebre grupo argentino.

Con la detención de Guglielminetti, culmina una serie de episodios menores, que han llevado a la comprobación de que no menos de 50 dirigentes de la **Triple A**, no sólo han encontrado refugio en España sino, como la denuncia la prensa, contaban con el apoyo de miembros de los servicios de información que sobreviven del franquismo y que no han escatimado esfuerzos para asegurarles una cómoda estancia en el país. Todos estos personajes formaron parte de los gupos parapoliciales que participaron en el secuestro de desaparecidos, extorsiones a sus familias para hacerles creer que serían devuelto a sus casas, secuestros de industriales y hombres de negocios argentinos, y asesinatos de miles de ciudadanos por razones políticas.

Raúl Guglielminetti, el siniestro personaje que acaba de ser detenido en España, tiene un extenso legajo de antecedentes criminales. Ha sido acusado ante las autoridades judiciales argentinas del secuestro y posterior homicidio del industrial Emilio Esteban, así como del secuestro de Enrique Menotti Pescarmona, cuyos familiares pagaron cinco millones de dólares por su parte. Se tiene además pruebas de su participación en otros delitos como el del secuestro del industrial Merlier, en el que Guglielminetti obtuvo una compensación de un millón de dólares por mediar en su liberación.

El pasado delictivo de este dirigente de la **Triple A**. no se limita por supuesto a estas espectaculares operaciones, sino que comienzan con las actividades de torturas y asesinatos que eran comunes en esta organización contra grupos políticos caracterizados como "izquierdistas", pero que luego se hizo práctica común contra todos los ciudadanos argentinos denunciados por su oposición al régimen militar.

En este último periodo la carrera de Guglielminetti tuvo un espectacular ascenso y estuvo trabajando para los servicios de información del estado hasta que el último presidente militar, general Reinaldo Bignone, lo destinó en su propio servicio. Permaneció en esta posición hasta que Raúl Alfonsín fuera designado como presidente en octubre de 1983, época en la que fue denunciado por sus actividades ultraderechistas y expulsado del puesto.

Como no hubo entonces reclamaciones judiciales, preocupado como estaba el gobierno con las investigaciones sobre la represión militar. Guglielminetti tuvo oportunidad de tomar contacto con los miembros franquistas del aparato policial español y programar tranquilamente su refugio. Contó para ello con importantes medios económicos, provenientes de sus operaciones de secuestros y rescates en la Argentina, y medios autorizados confirman que su ingreso en España se produjo con un capital conocido de más de 11 millones de dólares.

La detención de Guglielminetti y la de otros dos miembros de la **Triple A**. Juan Carlos Fotea y Alberto González que llegaron a España acompañándole, se ha producido debido a intensas gestiones realizadas a través de la embajada argentina en Madrid a pedido de las autoridades judiciales de su país de origen, pese al celoso decreto en que se realizaron las diligencias, los ex dirigentes de la **Triple A** fueron alertados de su posible detención y estuvieron a punto de evadirse, tentando la salida por Marbella donde finalmente fueron encarcelados.

De acuerdo a declaraciones del ministro de Relaciones Exteriores, Dante Caputo durante su reciente estancia en Madrid, las gestiones de extradición se pondrán en marcha de inmediato a fin de que estos personajes sean sometidos a la justicia argentina.